

Sebastián Mora, doctor en Sociología y profesor en la Universidad Pontificia de Comillas

«Necesitamos un sistema nuevo para un mundo nuevo»



Sebastián Mora Rosado es doctor en Sociología y licenciado en Filosofía y ahora, ejerce como profesor de ética en diversos grados y másteres en la Universidad Pontificia de Comillas. Ha investigado y enseñado en el ámbito de la intervención socio-sanitaria especialmente sobre colectivos de exclusión severa:

drogodependientes, migrantes, personas con VIH/Sida y personas sin hogar, pero, sobre todo, ha compartido parte de su vida y de su labor profesional con estas personas, desde su

compromiso creyente y político en la Delegación Diocesana de Inmigración y en Cáritas Diocesana de Madrid. Fue secretario general de Cáritas Española y director ejecutivo de la Fundación FOESSA entre 2009 y 2017.

- **En su etapa como secretario general de Cáritas se acuñó la expresión “cronicidad de la pobreza”. Concretamente usted decía que la pobreza era entonces “más intensa, más extensa y más crónica”. Respecto a estos calificativos, ¿cómo ve la situación en este momento? ¿Qué otros elementos de nuestra realidad actual le preocupan como sociólogo y como creyente?**

La expresión “cronicidad de la pobreza” la tomé de la Sociología, donde se utilizaba con frecuencia. En aquel momento nos impresionó mucho la rapidez con la que creció la pobreza y la intensidad con la que se desplegó. Nos encontramos, en muy poco tiempo, con muchas personas bajo los efectos de la pobreza y con mucha intensidad. Y eso fue un fenómeno relativamente nuevo. España había sido hasta entonces un país con mucha pobreza pero que, en tan poco tiempo, se produjera un incremento tan importante, fue una auténtica novedad. Y en muy poco tiempo también empezamos a descubrir que eran personas que iban a permanecer mucho tiempo en la pobreza. Después, los números nos han dado la razón. Hay un efecto, y es que, en aquel momento, las políticas públicas que se estaban tomando en toda Europa, también en España eran políticas de austeridad. Sin embargo, las políticas públicas en este momento, con mayor o menor acierto, están siendo expansivas: Ingreso mínimo vital, los ERTes, con todos los problemas que conllevan... Así, esa intensidad, esa extensión de la pobreza que estamos viviendo, incluso con el parón tan grande que hemos vivido y con tanta gente entrando en el desempleo de una manera muy abrupta y muy rápida, se ha contenido en cierta medida. El problema es que eso que llamábamos “cronicidad” de la pobreza” va a ser muy intensa, porque todavía no habíamos salido de la crisis, al menos en el sentido social del

término, y llega otro impacto tremendo. Así que el panorama es de una sociedad, tremendamente fragilizada en cuanto al acceso a rentas, a bienes y servicios. Todas las previsiones hablan de que va a haber un mantenimiento en el tiempo, a pesar de las políticas más expansivas. Yo lo denominaría “sociedad fragilizada”.

- **En esta pandemia, ¿de verdad estamos consiguiendo “que nadie se quede atrás”?**

Los datos nos dicen que hay mucha gente que se ha quedado atrás. El peso de la realidad es de tal nitidez y transparencia que decir que no ha quedado nadie atrás me parece un insulto. Claro que se están quedando atrás, porque empezaron también atrás. En los momentos de crisis tenemos la tentación de pensar que veníamos del mejor de los mundos posibles. Pero antes del coronavirus había cinco millones de personas en pobreza severa en España. ¿Cómo no se van a quedar esos atrás en una situación de profunda crisis? La intensidad de la pobreza, la profundidad de la pobreza, la exclusión y la desigualdad han afectado más a los últimos y hay un montón de gente que se está quedando atrás. Lo que esta crisis está manifestando es la presencia estructural de la pobreza, la exclusión y la desigualdad en nuestro sistema y que, en momentos de mayor intensidad, quienes más sufren son los últimos. Con la pandemia estamos diciendo y en cierta medida es verdad: “el coronavirus nos afecta a todos”. Pero de manera muy desigual, incluso en lo biológico y epidemiológico. ¿Cómo va a ser lo mismo un confinamiento en una casa donde tengas una habitación propia que en una habitación compartida? No puede ser lo mismo. También es verdad, como decía antes, que las políticas expansivas de la UE en general, y en España en particular han hecho de colchón a la intensidad de la pobreza, cosa que no pasó en 2009 y 2019.

- **Y en un momento así, ¿es posible económicamente y tiene sentido una renta básica para todos?**

No tengo capacidad de hacer un análisis financiero sobre la renta básica. Unos análisis hablan de su viabilidad y otros la niegan. Lo que sí creo es que, con la formulación máxima de renta básica o en una modalidad más relativa, la sociedad del futuro va a tener que asegurar a muchas familias un ingreso básico para poder subsistir. Vamos hacia una sociedad donde muchas personas van a quedar fuera del mercado de trabajo, sin acceso a un salario estable y con unas condiciones mínimas y, o hay un apoyo desde una renta básica integral o modulada o algún tipo de apoyo en los ingresos o seremos una sociedad no viable. Yo creo que hoy más que nunca, el tema de la renta básica, en su versión más global o más relativa están encima de la mesa como una política real, viable y necesaria.

- **Desde Cáritas tenemos clara la necesidad de establecer un nuevo modelo social que mejore el trato a las personas, que opte por el bien común y la igualdad, y que desarrolle políticas que pongan en el centro al ser humano, evitando un sistema económico que se base solo en el consumo. Pero desde muchos ámbitos se apuesta por volver — después de la Pandemia— a un crecimiento económico similar al**

previo a ella. ¿Es ese el modelo económico que necesitamos? ¿Qué podemos decir a quienes nos acusan de “buenistas”?

A mí esto de buenista, me duele mucho porque es “alguien con buen corazón, pero idiota”. Recuerdo una entrevista de radio, hablando de temas de inmigración, que el locutor me dijo que lo que planteábamos nosotros era buenista. Y le contesté: «Sí, yo acepto ese término, en la medida que usted acepte que es un malista, no un realista». Estamos confundiendo realismo con malismo, con condenar a la exclusión, a la injusticia y a la miseria a millones de personas. Eso es barbarie. Es expulsar de la vida a personas que tienen la misma dignidad que nosotros. En ese sentido yo prefiero ser un buenista concienciado que un malista realista. No puedo convivir con un pensamiento que condene a la exclusión y a la injusticia a millones de personas por pura pereza, por puro pragmatismo o por mantener nuestras posiciones de poder.

En segundo lugar. Yo creo que no hay que volver a ningún sitio. Creo que hay que crear un nuevo sitio. Partiendo de la realidad que venimos, pero no se trata de volver a antes de la crisis de 2009. «Volvamos al empleo de antes de 2009», dicen. Habrá parámetros a los que será muy deseable volver, pero habrá que hablar de un nuevo tipo de empleo, de un nuevo modelo de relación comunitaria, de otros mecanismos de integración... Nos queda por recrear el futuro, sin negar el pasado. Pero tendremos que ir recreándolo desde abajo, desde las relaciones interpersonales hasta las cuestiones más estructurales, políticas o económicas.

Pero más allá del buenismo, hay un montón de experiencias concretas en lo económico, en lo político y en lo social que anuncian que hay nuevas realidades. El papa, en el tema de la economía popular habla de esa nueva realidad; «ellos (los movimientos populares) “son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía”¹. En este sentido son “poetas sociales”, que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo» (FT 169). Tenemos que convertirnos en pequeños poetas sociales, cada uno y cada una, en la dimensión micro y en la macro.

La COVID-19 nos vuelve a poner encima de la mesa que, o creamos un mundo nuevo, o nos vamos al garete. Y tenemos suficientes síntomas previos al coronavirus, pero que este nos manifiesta de una manera nítida. Necesitamos un sistema nuevo para un mundo nuevo y no podemos ir con remiendos, pero tampoco podemos crear de la nada, sino desde los juncos que ya van creciendo.

- **Llegó Francisco “desde el otro lado del mundo” con su mensaje programático en la *Evangelii gaudium* (EG) y hace unos meses ha publicado *Fratelli tutti* (FT). En su opinión, ¿cuál es la novedad que aporta Francisco con este nuevo texto?**

Cuando nos acercamos a un texto de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) lo hacemos para ver qué aporta al magisterio de la Iglesia. Cuando nos acercamos a

¹ *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (5 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2016).

Francisco, hay un gran consenso de que no aporta ninguna novedad. Quizás sí con *Laudato sí* (LS), que había una novedad en el tema que trataba, aunque no una novedad conceptual. Pero Francisco aporta un enfoque y una perspectiva tremendamente novedosa al magisterio social clásico de la Iglesia. Que haya una encíclica cuyo único tema es el ecológico, es una gran novedad. Y *Fratelli tutti*, en un momento muy complejo del mundo, la novedad que aporta es una apertura radical del Magisterio social hacia la dimensión social y política de la fe. No hay novedad conceptual, porque la caridad política está súper tematizada en el Magisterio social, pero la fuerza, la energía y el momento, y la perspectiva que adopta es tremendamente creativa y novedosa. Y en ese sentido, FT tiene una gran novedad por el momento, por la radicalidad de sus aportaciones y por la frescura de los argumentos.

Toda la encíclica está pensada como un intento de dialogar con el mundo. El papa dice que ese es su objetivo. Las encíclicas clásicas se referían a los obispos, los presbíteros y al pueblo cristianos. Ni LS ni FT tienen esa entradilla. En FT, el papa explica que no renuncia a sus principios cristianos, pero escribe para poder ser leído por cualquiera.

- **Desde Cáritas proclamamos la necesidad de una vuelta a la vinculación social, ya que es uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de las personas y, quizás, de los más deficitarios en nuestra sociedad. ¿Qué opina usted sobre este elemento que el papa llama “amistad social”?**

La filosofía política en los últimos 20 años viene llamando la atención sobre este componente que podríamos formular así: podríamos encontrarnos una sociedad con una estructura básica de derecho, política y legislación muy aceptable, en la que, si no ha vinculación social, si no hay hábitos del corazón ciudadano, sería una sociedad tremendamente injusta y en la que no habría motivación para ser mejores. Esa mezcla entre la vinculación relacional, la vinculación de valores, la preocupación por el otro junto con una estructura de derechos y deberes, una estructura legislativa y una estructura económica justa, son necesarias y mutuamente incluyentes. No podemos pensar que luchar por la sociedad del futuro es simplemente luchar por legislaciones mejores. Son necesarias legislaciones mejores y personas mejores y mejor relacionadas. El papa, en estos momentos de mucha polarización social, de incremento de los populismos, de una cierta violencia a flor de piel en muchos ámbitos políticos y económicos, dice que, sin amistad, sin relación, una sociedad es inviable.

Aristóteles ya hablaba de la “amistad cívica” como algo necesario para una *polis* justa. Decía que a los políticos les tenía que preocupar casi más la amistad cívica que la justicia, porque “el justo necesita amistad y sin amistad, no hay justicia”. Esta es la música de FT. Por eso el papa habla del prójimo y el socio, citando a Ricouer, de las estructuras económicas y políticas pero habla también de la reciprocidad y el reconocimiento de quien tenemos al lado. También habla del protagonismo de los pobres, que eso también puede ser una novedad: que los movimientos populares tengan carta de ciudadanía. En un momento de gran crítica al populismo, el papa

habla de la necesidad de los movimientos populares. Es una apuesta arriesgada. En definitiva, sin vinculación, sin movilización, sin reciprocidad, sin atender a otro, no hay justicia posible.

- **En este sentido, ¿sigue siendo el voluntariado una opción fundamental para mantenernos vinculadas a las personas más vulnerables?**

Sin duda, el voluntariado es uno de los espacios privilegiados para mantener esa vinculación. Ahora bien, tal como lo conformamos últimamente, como un prestador de servicios, donde lo más importante es su tarea y no su vinculación con la otra persona, será un voluntariado que genere instrumentalmente muchas tareas, pero no genera vinculación. El voluntariado se tiene que vincular hacia dentro de la organización y hacia fuera, con las personas a las que acompaña. Y eso es un reto. Seguramente, este momento del Tercer sector, es un momento donde se ha incrementado mucho en prestación de servicios y donde no hemos ganado ni en vinculación comunitaria ni en vinculación con las personas. Entonces, sí que es un espacio privilegiado, pero no cualquier voluntariado. Un voluntariado que reparte bolsas de comida sin mirar a la cara a las personas no genera ninguna vinculación. Con eso no digo que no haya que repartir comida. El problema es cómo, cuándo, con quién, a quién, de qué manera, en qué espacio, con qué objetivo, ... porque, al final, tenemos un voluntariado, cada vez más centrado en la actividad. Con la crisis de 2009, donde hubo un incremento grande de las necesidades básicas y ahora, con el parón por la COVID, está siendo muy difícil retornar a un voluntariado más centrado en lo comunitario y lo relacional, porque la tarea es inmensa y centrarse en la tarea es casi natural, por la presión asistencial. Pero tendremos que buscar que el voluntariado sea un espacio de encuentro y no de dar cosas. El voluntariado cristiano no consiste en dar sino en darse. Y cuando uno se da, necesita espacios para darse.

- **Ahora que nombra al Tercer sector (TS), ¿cuáles son sus retos en este momento?**

Los tienen de supervivencia y de mejora. El tercer sector está en una encrucijada compleja financieramente en muchos ámbitos porque ha vivido crisis tras crisis en momentos muy complicados. Así, hay organizaciones del TS que están, prácticamente en supervivencia.

En cuanto a los retos de mejora, hemos avanzado muchísimo en la calidad de las prestaciones. Tenemos un TS más profesional en su acción, más transparente, con mejor gobernanza, con una mejor dinámica comunicativa. Y todos esos elementos son tremendamente positivos. Pero tiene una base social menor y una dimensión comunitaria y política muy erosionada. Tenemos un TS muy centrado en la prestación de servicios, como decíamos del voluntariado.

Se podría comparar la presencia del Tercer Sector en el ámbito público en la crisis de 2009 y el reconocimiento que recibió entonces y el que ha recibido en esta crisis del Coronavirus. Si se compara la presencia en los medios de comunicación en los dos momentos, en esta crisis, no han sido las entidades las presentes. Se ha valorado más la actividad de las asociaciones de vecinos y de otras organizaciones que la del tercer sector. Ha habido una falta de presencia y de mediación del Tercer Sector en esta crisis. Se ha valorado más a esos vecinos que se han unido que la labor institucionalizada y formal del Tercer Sector. Es una muestra más, un síntoma más de la pérdida de conexión con el tejido social del TS.

- **Sobre la invitación a la fraternidad universal que realiza el papa Francisco en su encíclica, en Cáritas nos sentimos urgidos a animar otro tipo de sociedad, más fraterna y solidaria. Muy especialmente esa tarea que realizamos con otros y otras. ¿Cómo valora esa parte del trabajo que realiza Cáritas?**

Tiene mucha importancia, y cuando fui secretario general insistí mucho en ello, y a veces fue muy complejo llevarlo adelante. Los espacios de coordinación y trabajo en red son absolutamente necesarios. Hay un imperativo de la realidad a trabajar juntos con otros y otras. Y eso cada vez es más evidente. La cuestión es cómo y desde qué estructuras. El trabajo en red que se inició en los años 90 necesitaría una renovación profunda, porque quizás, ha consistido en tratar de sacar las plusvalías de ir juntos pero sin perder ningún privilegio de estar solos y eso no funciona. Es el momento de dar un paso adelante, de decir que el trabajo en red significa pérdidas institucionales, pérdida de los campos de influencia de cada uno y de cada institución. Pero eso hay que hacerlo conjuntamente. Estamos en un momento donde hay que trabajar en red, pero desde una renovada visión de lo que significa que es que, trabajar juntos implica que todos ganamos, pero que todos perdemos también. Y esto sirve tanto para las redes con los servicios públicos como con las entidades privadas u otros agentes.

También hay que plantearse qué objetivos tenemos cuando trabajamos en una plataforma del Tercer Sector. Hemos trabajado mucho lo corporativo (poner en valor el TS, mostrar su importancia, buscar financiación...), pero el objetivo principal debería responder a la pregunta: ¿dónde están los derechos de las personas más excluidas? Y en eso hemos sido más mucho cautos. Es más fácil juntarse para buscar una subvención que para luchar por los derechos de los más excluidos.

«El objetivo principal del trabajo en red debería responder a la pregunta: ¿dónde están los derechos de las personas más excluidas?»

Por ejemplo, con el tema de las personas migrantes llegadas a Canarias en los últimos meses, ha faltado una voz unitaria, potente e indignada desde el Tercer Sector de lo que ha supuesto y está suponiendo. Ahora que miro como lector u oyente las noticias, me parece que el Tercer Sector se tenía que haber situado de una forma unitaria en esto. O con las residencias de mayores, en las que estamos muchas organizaciones del Tercer Sector. Por la pandemia, ha sido un auténtico escándalo que hubiera necesitado una voz mucho más unitaria, más potente.

- **Ha dicho: “Es la lógica de lo pequeño la que tenemos que usar para transformar la realidad”. ¿Sigue creyéndolo? ¿En qué consiste esa lógica?**

Estoy convencido de que no hay un gran cambio sin un cambio en lo pequeño, pero también soy consciente que la “lógica de lo pequeño” requiere también de grandes cambios. Esa dinámica estructural-personal, que el papa nombra citando a Ricouer, es la que yo siempre he defendido. En España tenemos leyes buenísimas que incumplimos sistemáticamente. Podemos tener leyes inclusivas respecto al género,

pero si yo no tengo una perspectiva de género, la ley va a servir de poco. Siempre sirve, pero no transforma radicalmente la realidad. La lógica de lo pequeño te va mostrando que lo grande puede cambiar y lo grande te permite institucionalizar eso pequeño que vas creando.

Una misión muy clara de la Iglesia, y de Cáritas en particular, consistiría en mediar entre eso pequeño y eso estructural. Estamos en una situación privilegiada para ser poetas de lo social en lo pequeño, pero también para mediar con lo grande. Ahí hay tres escenarios en los que tenemos que transitar: uno fundamental, ¿realmente estamos siendo vehículo de la voz de las personas más pobres? No que hablemos por ellas. ¿Realmente, somos una autopista por la que pueden transitar con voz propia las personas empobrecidas o somos una especie de ventrílocuos de lo que dicen? Ahí tenemos que dar un paso muy decidido. ¿Qué palabra tienen los pobres en Cáritas?

En segundo lugar, tendremos que tener una reflexión política más clara, esa dimensión política de la que el papa habla, la apertura universal del amor fraterno. Cuando el papa habla de la dimensión política, y aquí hay otra novedad, no dogmática, es cuando se refiere a la dimensión política de los clérigos. Tenemos que amplificar esa dimensión política de Cáritas, que no significa solo denunciar. También supone la creación y la generación de redes, la participación en movilizaciones... Ahí tenemos mucho que recorrer.

Y en tercer lugar, en esta sociedad tan líquida, sin personas sólidas, eso que tanto hemos demandado de potenciar la identidad de Cáritas y la identidad de los agentes de Cáritas, no es decir: "yo soy diferente que tú", "yo soy mejor que tú". Sino ir a lo hondo de lo que tú eres, no para separarte de los otros sino para encontrarte con los otros. Tenemos que hacer ese tránsito de una identidad que destaca lo distinto, para ir hacia lo profundo y que esa identidad sea un abrazo, no un me alejo de ti. En su último capítulo, la *Fratelli Tutti* dice eso: cuando uno tiene una identidad clara, lo que hace no es distinguirse del de enfrente, sino trabajar con él o ella.

- **El último FOESSA nos hablaba de la "fatiga de la compasión". ¿Es una nueva forma del egoísmo?**

La fatiga de la compasión es comprensible. A veces somos tan prepotentes que entendemos que vamos a tener una capacidad altísima de compasión. Y claro que nos agotamos. Tenemos derecho a agotarnos. Y socialmente, después de la crisis de 2009, ahora con el coronavirus, que nos agotemos, es humano. La compasión, para no fatigarse, necesitaría estructuras de cuidado. En la medida que rompemos la dimensión comunitaria de la compasión, estamos condenados a agotarnos, porque solos, nos agotamos. En la medida en que confundamos compasión con utilitarismo efectista, nos agotamos, porque lo que hacemos no tiene la repercusión que pretendemos. Cuando confundimos la compasión con el sentimentalismo o la pena, acabamos agotándonos también, porque uno se aburre hasta de llorar. Necesitamos reconocer que somos humanos y que nos fatigamos, pero también, recrear la compasión en un contexto comunitario para que unos nos cuidemos a los otros, para mantener una cierta tensión compasiva. Tenemos que entender que, en este ámbito de la compasión, en su perspectiva de encuentro con la otra persona, a

veces, no vamos a ver nosotros sus efectos. Y tenemos también que recrear una compasión con más sentido, más transformadora, más política, en definitiva.

- **¿Cuáles son, en su opinión, los retos de la Iglesia para este s. XXI?**

Podríamos hablar de retos a lo interno y a lo externo. En los internos no voy a entrar, pero cara hacia afuera, hay un reto de sentido, un reto de espiritualidad y un reto de presencia. Desde el ámbito de lo social, debemos pensar qué **espacio** tenemos que ocupar. Desde el equipo itinerante de la Amazonía me decían: «tenemos que estar donde nadie quiere estar, con quien nadie quiere estar y de la forma que nadie quiere estar». Y en eso tenemos un gran reto en la Iglesia, por pura misión y carisma. No debemos ser un competidor, ni por espacios, ni por personas, ni por metodologías, sino que tenemos que estar donde nadie y con quien nadie quiere estar y de la manera que nadie lo hace. Ahí tendremos que redescubrir nuestro espacio.

El **resto a la espiritualidad** consiste en buscar en el fondo y en lo hondo, buscar en la experiencia profunda del Dios de Jesucristo qué nos mueve, qué nos motiva, qué nos dinamiza.

Y en cuanto al **reto de sentido**, creo que una de las características del mundo de hoy es que no tiene orientación, no tiene sentido. Las tradiciones religiosas en general, pero la cristiana en particular, pueden aportar al mundo esa reserva de sentido que necesita. En definitiva, ese estar presentes en los espacios de frontera, de periferia de una forma mucho más nítida; de buscar esa espiritualidad que nos conforma y que nos construye; y tratar de generar esos discursos, esas reservas de sentido en un contexto en el que falta mucha orientación.

- **¿Qué nombres hay en su corazón cuando escribe un artículo o das una clase en la actualidad?**

Están siendo unos años, desde que no estoy en la secretaría general, de trabajo menos directo en relación con Cáritas, y me salen nombres presentes desde mis inicios de voluntariado con personas en proyectos de droga-VIH. Te podría citar nombres, Juanito, Rosa Mari, Pablo, Mari Cruz, Manolo, que me salen de una manera muy automática. También la cantidad de rostros que he podido conocer en viajes de Cooperación Internacional. La cantidad de anécdotas, de vivencias, de espacios vividos con gente trabajando en África, Asia y Latinoamérica. Y ahora sigo haciendo algún voluntariado en el barrio de Vallecas... Lo que sí está siendo es un espacio privilegiado para volver a pasar por el corazón lo que han supuesto unos años de mucha intensidad y de dar profundas gracias a Dios por lo vivido. Esto es continuo. Cuando uno llega al mundo de la docencia ya mayor, con 54 años y muchas cosas vividas... quizás no tengo esa riqueza académica que tienen personas que se han dedicado toda la vida a estudiar, pero sí esa vitalidad, de aportar vida desde lo reflexivo y aportar reflexión desde la vida.